

RECENSIÓN DE LIBROS

MANUAL DE TERAPIA SISTÉMICA. PRINCIPIOS Y HERRAMIENTAS DE INTERVENCIÓN

Alicia Moreno

Editorial Desclée de Brouwer, 2014

Danilo Moggia Narváez
Psicoterapeuta familiar y de pareja

Nos encontramos ante un volumen de casi 600 páginas que sólo por su nombre de “manual” nos propone una revisión exhaustiva acerca de lo que es la Terapia Familiar Sistémica (TFS), sus fundamentos, principios, formas de conceptualización y metodologías de intervención.

El prólogo ya se desarrolla como una tentadora invitación hacia lo que nos encontraremos más adelante en el libro. Es breve pero se constituye como una comprensiva revisión de la historia y los fundamentos de la TFS, nada más ni nada menos de la mano de quién es Carlos Sluzki, y por lo mismo su invitación ya es de confiar. Sigue una introducción amena y entusiasta, y digo “entusiasta” ya que efectivamente entusiasma a leer el libro. Se explica la lógica y estructura que seguirá el volumen en un tono ameno y fácil de leer, tono que se mantendrá presente a lo largo de todo el libro. Queda claro que la estructura del libro es clara, ordenada y sistemática, permitiéndole al lector adentrarse de manera prístina a las ideas sistémicas.

El libro está dividido en tres partes. La primera parte versa sobre los conceptos básicos de la TFS tanto a un nivel teórico como práctico. En el capítulo 1 se hace una revisión de los fundamentos epistemológicos y teóricos de la TFS. Es clarificador y sencillo. Se muestra como una potente forma de introducirse a lo que involucró (tanto a nivel teórico, como conceptual y paradigmático) el salto epistémico del pensamiento sistémico en psicología y psicoterapia. Posicionamientos teóricos sobre los que se fundamentan los distintos modelos de la TFS, tales como



primera y segunda cibernética, constructivismo y construccionismo social, quedan claramente matizados. El capítulo 2 se constituye como una exhaustiva revisión de los modelos del desarrollo relevantes para la terapia familiar, incorporando no sólo los modelos más clásicos y conocidos referidos a “etapas del desarrollo”, sino también aquellos que hablan de crisis y estrés familiar. El capítulo 3 aparece como provocador al introducir reflexiones que no siempre se hacen en la práctica de la psicoterapia y de la terapia familiar, la perspectiva feminista y de género. Explica el género como una construcción social y su rol en las organizaciones y significados que sostienen las familias, junto a su repercusión en la actitud del propio terapeuta y del equipo. Es un capítulo clarificador y motivante. El capítulo 4 es una exhaustiva revisión de los métodos e instrumentos para evaluar al sistema familiar, tanto en su estructura y pautas de funcionamiento, como en el contenido de sus interacciones. Se comentan las propiedades psicométricas de los instrumentos explicados y su disponibilidad en el medio español. También se mencionan instrumentos que evalúan funcionalidad conyugal, parentalidad y relaciones paterno-filiales. Hasta aquí el lector tendrá una clara panorámica acerca del pensamiento sistémico en terapia familiar y el cómo se conceptualiza el trabajo, pero ¿cómo opera el terapeuta sistémico? Esta pregunta se intenta responder en el capítulo 5, que se inicia con una definición y explicación acerca de cómo la TFS entiende al contexto y lo que significó el giro de la TFS al volcar el entendimiento de las problemáticas de salud mental del individuo al contexto. ¿Con qué contexto se trabaja? ¿A quiénes convocamos a terapia? Son preguntas que todo terapeuta familiar sistémico se debe hacer al comenzar a trabajar. Análisis de la derivación, el uso de la ficha telefónica, la primera entrevista, temas clásicos de la TFS son claramente explicados. Se plantea el diagnóstico sistémico desde diferentes perspectivas y las consideraciones que se deben tener al trabajar con familias en distintos momentos de su ciclo vital. El capítulo deja clara la perspectiva ecológica que asume la sistémica al desarrollar el cómo incluir, en diferentes sesiones, a participantes de los sistemas sociales más amplios que circundan a la familia, y el trabajo en red. El capítulo 6 habla de las destrezas profesionales que debe tener todo terapeuta sistémico. Se expone acerca del trabajo que debería hacer el terapeuta con su propia persona para poder situarse en el contexto de trabajo con familias, velando por desarrollar habilidades que le permitan desenvolverse apropiadamente en su trabajo. Se dan cuenta de las destrezas conceptuales, relacionales (en cuanto al establecimiento de una adecuada alianza terapéutica con la familia y cada uno de sus miembros), el grado de directividad del terapeuta, siendo capaz de moverse dentro del continuo experto – colaborador. Se explica el trabajo con equipos de acuerdo a los distintos modelos de la TFS y las destrezas vinculadas al desarrollo y conducción de las sesiones (las clásicas actitudes de hipotetización, circularidad y neutralidad, tipos y formas de preguntas, etc.) Por último, en este capítulo se exponen las destrezas terapéuticas de intervención en las dimensiones emocional, cognitiva y conductual (en el sentido de interaccional y pragmático).

En la segunda parte del libro se revisan los principales modelos de la TFS, dedicándole un capítulo a cada uno de ellos: Estructural, Intergeneracional, Escuela de Milán, Estratégico, Breve del MRI, Centrado en Soluciones y Narrativo. Todos conservan la misma estructura de explicar los orígenes del modelo, sus conceptos básicos, la visión global que tiene cada modelo sobre el proceso terapéutico, sus estrategias y técnicas más conocidas. Al lector le va quedando claro la evolución del paradigma sistémico y sus diferentes modelos de intervención a lo largo del tiempo: desde los modelos más vinculados a la primera cibernética a los que tienen que ver más con la segunda y luego el salto hacia el construccionismo social. En este sentido, cabe resaltar algo explicado en el capítulo 13 dedicado a la Terapia Narrativa. Este modelo hoy en día no necesariamente puede ser considerada una “TFS”, ya que a nivel teórico abandona la metáfora de “sistemas familiares” para conceptualizar su trabajo desde la metáfora del “texto”. No obstante, queda claro que en este libro la Terapia Narrativa merece un capítulo debido a que sus orígenes están en la TFS y sin lugar a dudas este modelo aporta a los terapeutas sistémicos recursos a la hora de trabajar con las relaciones y diseñar estrategias de intervención. En esta misma línea, el libro va explicando cómo, si bien la TFS se aplicó inicialmente al trabajo con familias y parejas, en la actualidad dependiendo del modelo, se puede trabajar “sistémicamente” tanto con familias completas como en casos de terapia individual, ya que es un enfoque que sirve para situar los problemas en su contexto relacional más allá de si “las voces” o “personajes” que participan del problema o la solución están presentes físicamente en la sesión o no.

La tercera parte del Manual retoma lo abordado en el capítulo 6 para dedicar dos capítulos al terapeuta sistémico. El capítulo 14 aborda la importancia del trabajo la propia familia de origen del terapeuta, justifica y fundamenta esta importancia desarrollando distintos temas que pueden ser analizados en dicho trabajo: relaciones afectivas y patrones de interacción, roles, duelos, valores, reglas y mandatos familiares; todos ellos a través de técnicas como esculturas, genogramas, constelaciones familiares, arterapia, etc. El capítulo 15 corresponde al último capítulo de este volumen y se dedica al proceso de supervisión en la TFS. Se expone acerca del rol del proceso de supervisión en psicoterapia en general y particularmente en la TFS. Se revisa la importancia que ha tenido la supervisión en el desarrollo de la TFS, como por ejemplo, a través del uso de espejo unidireccional y el trabajo con equipos. Desarrolla algunos modelos clásicos de supervisión en psicoterapia aplicados a la TFS y por último, plantea un modelo de supervisión centrado en narrativas, amparado en una actitud apreciativa, acorde a la actitud colaborativa de los enfoques posmodernos de la terapia familiar.

Como ya se señaló, estamos frente a un “manual”, una compilación en la que participan diversos autores, cada uno experto en el tema que desarrolla, logrando un sentido global de coherencia y continuidad entre los contenidos y estilos de los distintos capítulos. Al final de cada capítulo hay lecturas recomendadas de los autores originales que desarrollan los temas tratados para seguir profundizando.

Adecuadas viñetas clínicas van ejemplificando los conceptos desarrollados teóricamente en las explicaciones precedentes, constituyéndose un excelente balance entre lo teórico y lo práctico, convirtiéndose en una buena guía para la práctica sistémica en terapia. Algunos capítulos se acompañan de figuras, esquemas y tablas, según el caso, ayudando a entender mejor lo que se ha explicado. Sin lugar a dudas es un volumen con el que vale la pena contar, pudiendo serle de utilidad tanto a quien no se haya formado en TFS y quiera acercarse a este enfoque, como para quien ya tenga formación y quiera adquirir una visión de conjunto, superar lagunas en distintas áreas o profundizar aun más en los modelos y técnicas.